

En primer lugar, adorar Luego está la compasión

Intervención sobre pequeños sacrificios, adoración y compasión, en un retiro de la Fraternidad de Jesús.

En la práctica, ¿cómo podemos ser radicales? Pues bien, somos radicales como Teresa del Niño Jesús haciendo sacrificios muy pequeños, pero continuos. Pequeños sacrificios de amor propio, de voluntad, de escucha del otro que habla - antes de hablarle, le escuchamos [...]. Con esto, el Señor nos guarda. Nos mantiene en el amor. Me emocioné mucho cuando vi a algunas personas que me parecieron bastante santas -puedo equivocarme-, siempre fueron acogedoras, siempre sentías que no tenían otra cosa que hacer, solo recibirnos [...].

En primer lugar, adorar [...]. Luego está la compasión. Estamos en adoración: nos compadecemos, porque Jesús está sufriendo está sufriendo terriblemente. Despertamos, nos mantenemos despiertos, nos mantenemos unidos; no somos voluntaristas, no tenemos una actitud blanda, somos realmente radicales, pero con una radicalidad discreta, eso es muy importante. La adoración [nos lleva a] la compasión: compasión por Jesús, por los demás. Y la compasión nos abre los ojos, nos damos cuenta de que hay personas a nuestro lado a las que no vemos y que no dicen nada, pero a las que podríamos ayudar [...]. Y lo hacemos. Y al mismo tiempo, cuando adoramos, cuando hay esta compasión, un fuego interior nos quema: el fuego empieza a prender en la adoración: como un fuelle de fragua, se desarrolla en contacto con los demás en esta caridad con los demás y somos una verdadera antorcha viva. Salimos corriendo, decimos: «¡Señor, Señor, ¡ven!» Como el hermano Francisco que se revolcaba en el barro de Asís diciendo: «¡Mi Señor Jesucristo no es amado!». Pues lo decimos, ¡llevamos el fuego! La gente dice: «¿Qué tienen estos? Pero es obvio que les conmueve, hay algo sorprendente. Si realmente tenemos este fuego dentro de nosotros, ¡entonces incendiamos a todo el pueblo!, ¡es necesario arder! Mirad al Cura de Ars, todo el mundo iba a ver al Cura de Ars [...]. El hombre está hecho para arder. Poned fósforos en todas partes, ¡veréis que hoguera haréis! Pero si no prendéis los fósforos, los guardáis en vuestros bolsillos, ¡es estúpido! Verdaderamente tened ese amor. De verdad, adorad, adorad [...]. permaneced en su amor. Hay que rezar y tener el corazón inflamado de amor. Y tendremos una visión diferente de nuestros hermanos y hermanas. El Señor nos conduce hacia esa persona en la cual no pensábamos o no vimos, pero es el Señor quien nos conduce. Y el Señor sufre en tal o cual persona o sufre con tal o cual persona, realmente el Señor nos lo muestra. Nos decimos: «Pero ¡cómo, Señor, ¡estoy tan ciego que no me di cuenta que había personas cerca de mí y que debía cuidarlas! [...].

Debemos pedir la gracia de la compasión, porque es una gracia que se nos da. Y cuando vemos al Señor en la otra persona, es una gran alegría, ¡es fantástico! Y no nos saca de la oración con él, porque vivimos con él. Nos quedamos con él y cuando salimos de la oración estamos radiantes, entonces amamos mucho más a la esposa, a los hijos, estamos en paz, ¡es extraordinario! [...].

Tiene goursat
y sus hermanos y hermanas

www.pierregoursat.com